

HABLAN LOS PROTAGONISTAS

ROMANO TOSCO AGUIRRE

SE PREPARA LA FARSA COMPAÑERO

Las clases reaccionarias y el imperialismo preparan el escenario para la nueva farsa con la que intentan burlar al pueblo y reorganizar la defensa de sus privilegios. — Pág. 3

Publicación de la Organización Revolucionaria Compañero

Año II — N° 5 — 2ª Epoca — Nov., Dic., Enero 1969/70 — \$ 50

LA BATALLA DEL RIEL

• Denunciamos la maniobra imperialista contra los ferrocarriles

Página 4

LA CRISIS SINDICAL

• Análisis sobre la nueva instancia que vive el Movimiento Obrero

Página 5

EL PESO FUERTE

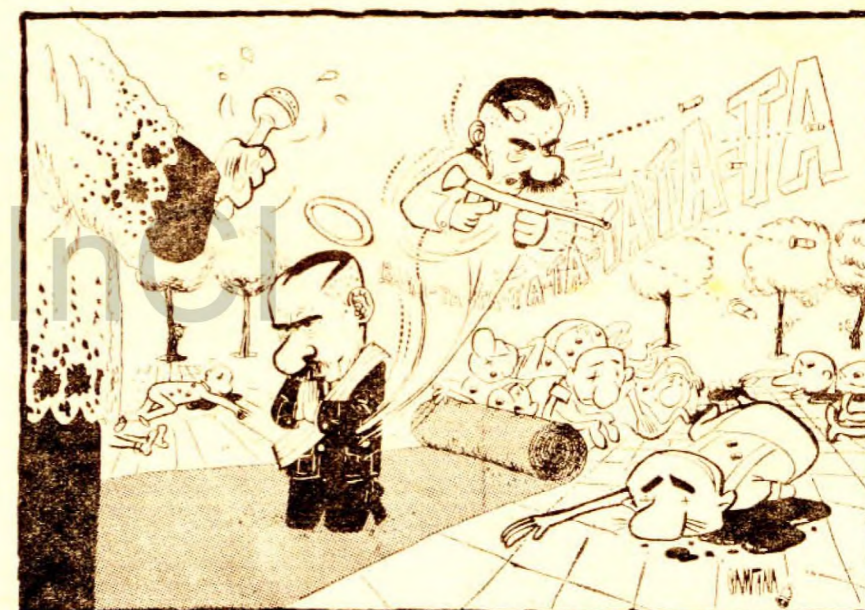
• La nueva maniobra del sistema para acrecentar la explotación obrera

Página 9

EE.UU.: PROTESTA MASIVA

• La marcha de la muerte y las masacres de Viet Nam.

Página 10



EL OTRO YO DE ONGANIA

★ PARTIDO, FRENTE, LUCHA ARMADA

NOTA IV: SOBRE LA ESTRUCTURA ECONOMICA ARGENTINA

Las fuerzas revolucionarias que se mueven en un plano meramente táctico actúan como si fueran ciegas ante la realidad. Hay que tener en cuenta que toda formación económico social, es decir, toda realidad nacional, siempre es compleja y contradictoria. De allí que para poderla transformar hay que profundizar en su conocimiento. Es preciso partir de una primera aproximación, la que sólo puede surgir de una valoración previa de la situación en todos los planos y del proceso histórico, que condujo a ella para tener una guía en la acción. Luego la práctica permite confirmar o rechazar esa primera aproximación y por lo tanto profundizar y precisar el conocimiento de la realidad sobre la que se actúa. De este modo se afina y se desarrolla una línea política que es la base de una estrategia revolucionaria. El marxismo leninismo es el instrumento teórico fundamental para llevar a cabo esta tarea.

PRACTICISMO Y TEORICISMO

Partiendo de una valoración meramente táctica se podrán obtener algunos aciertos parciales, pero tarde o temprano el desconocimiento de la situación global puede conducir a una derrota definitiva. En cambio, el poseer una estrategia

ajustada a la realidad hace posible absorber derrotas tácticas parciales y producir un vuelco de la situación a través de una victoria obtenida en un lugar clave y en un momento coyuntural decisivo para el proceso revolucionario. Es necesario entonces desarrollar la acción siguiendo una estrategia que permita dar sentido a cada paso táctico y para ello es indispensable apoyarse en una línea general correcta de interpretación de la realidad, la que debe comprender tanto a la estructura económica como a las manifestaciones superestructurales ideológicas y políticas producto del proceso histórico de lucha de clases.

La estructura económica constituye la base sobre la que se desenvuelve el proceso y es la determinante "en última instancia" del mismo. Su estudio debe estar dirigido a la definición de las características fundamentales de la realidad nacional como son el grado de desarrollo del capitalismo y de las fuerzas productivas en general, los modos de producción predominantes y las relaciones de producción que éstos determinan, y vinculando todo ello con el nivel alcanzado por la dependencia del imperialismo y las formas que ella ha adoptado, etc. Sobre esta base deben valorarse las manifestaciones superestructurales como las instituciones, leyes,

instrumentos de poder de las clases dominantes, lo mismo que las características del desarrollo ideológico y político. Sin embargo, para poder comprender en profundidad estas manifestaciones es preciso considerarlas en la perspectiva del proceso histórico de luchas de clases que les dio origen. Sólo de este modo, a través del análisis, pero sin perder de vista en ningún momento la visión de la totalidad, se puede llegar a abarcar en toda su riqueza la realidad de una formación económico social.

Aquí es necesario alertar sobre un error que es la contrapartida de la posición practicista que no trasciende el plano de la táctica. Se trata de la posición de aquellos que pretenden llevar el estudio de la realidad hasta los niveles del preciosismo, ignorando que jamás es posible un conocimiento exhaustivo que comprenda la totalidad absoluta de los factores en juego en una situación política determinada. Esa posición teorizante, que no se decide jamás a pasar a la práctica, o cuando lo hace cae en el oportunismo más estrecho, tiene su origen en las pretensiones de élite de la pequeña burguesía intelectual y es esencialmente extraña a una posición revolucionaria verdaderamente proletaria. Esto no se-

(Cont. en la pág. 2) M. PEREZ

PARTIDO, FRENTE, LUCHA ARMADA

(Viene de la pág. 1ª)

para en ningún momento a la teoría de la práctica, sino que las integra en la acción revolucionaria. Lo fundamental de la labor teórica es extraer del estudio de la realidad los factores condicionantes fundamentales y las líneas directrices del proceso de lucha de clases, partiendo de una posición proletaria al servicio de su transformación revolucionaria. No puede hacerse jamás desde una posición supuestamente neutra y al servicio de una mera acumulación de conocimientos. No hay posiciones neutras en una sociedad de clases y el teorismo abstracto o la contemplación separados de los fines, lo mismo que el practicismo estrecho, son actitudes que esconden alguna forma de complicidad con las clases dominantes.

LA TEORIA COMO INSTRUMENTO REVOLUCIONARIO

Siendo el objetivo la transformación revolucionaria de la realidad, tanto su estudio como la línea de interpretación que surja del mismo deben estar orientados hacia el desarrollo de una estrategia y una táctica que permitan su mejor abordaje revolucionario. Los medios no pueden separarse de los objetivos que se persiguen, pues ambos se condicionan mutuamente. Esto determina que aquellos deban estar permanentemente subordinados a éstos.

La línea es el resultado de la aplicación de la teoría al conocimiento de la realidad, pero la realidad es dinámica y está en un constante desenvolvimiento a través de un proceso complejo y contradictorio. Por ello no sólo es necesario forjar una línea de interpretación sino que es preciso desarrollarla cada día en la práctica de las luchas de masas.

Si la línea, que es la expresión de la interpretación revolucionaria de la realidad como un todo abarcando la estructura económica, la superestructura política y la historia de las luchas de clases, la coyuntura política resulta incomprensible. Pero sin la aplicación práctica de la línea en el presente, es decir en la coyuntura política, no se produce su confirmación y su desarrollo; no se mantiene su condición fundamental, que es su carácter de interpretación dinámica y actualizada de la realidad. Por supuesto que esto lleva implícita la noción del partido revolucionario proletario con el carácter de destacamento de vanguardia de la clase obrera, forjado en el conocimiento y en la aplicación permanente de la línea de interpretación y de acción revolucionaria en la práctica concreta de las luchas de clases y enriquecido por el pleno desenvolvimiento de la crítica y la auto-crítica. Careciendo de estos elementos la situación política aparecerá como una maraña incomprensible de anécdotas y actitudes individuales aisladas y el resultado será la impotencia para elaborar una estrategia y actuar sobre la realidad con sentido revolucionario. Por el contrario, una línea justa permite iluminar la situación coyuntural y el comportamiento de las demás fuerzas políticas, permitiendo dar sentido a cada acto al vincularlo al proceso general, a través de la acción del partido de clase.

LA FALSA VALORACION DEL PERONISMO

La errónea interpretación del papel desempeñado por la dominación británica sobre nuestra economía en la historia se extiende hasta el pasado inmediato en la falsa valoración del papel desempeñado por el Peronismo. La absurda comparación con el fenómeno fascista se apoya también en el falseamiento de los hechos concretos, condimentado con consideraciones ideológicas superficiales. No tiene en cuenta la verdadera base de clases del proceso y su sentido general a favor de la historia, que marcan una diferencia objetiva, esencial con las que dieron origen al fascismo y al nazismo, sostenidos por una alianza de las clases reaccionarias —la gran burguesía y los terratenientes— desarrollada sobre el fracaso circunstancial de la revolución proletaria, y orientada hacia una conquista violenta de una posición dentro del mercado mundial dividido entre las grandes potencias imperialistas triunfantes en la guerra mundial de 1914-18. En Alemania, particularmente, la gran burguesía se encontraba en la alternativa de pasar a la etapa imperialista o tener que enfrentar la amenaza de una nueva ofensiva revolucionaria del proletariado. De allí su alianza reaccionaria con los terratenientes y su sosten político en la pequeña burguesía sobre la base de la utilización propagandística de prejuicios y elementos irracionales combinados con la brutal represión de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera.

LA ESTRUCTURA ECONOMICA ARGENTINA

En nuestro caso podemos decir que desde el punto de vista de su estructura económica la Argentina es un país con un desarrollo desigual e inarmónico del capitalismo, sometido a la dominación imperialista.

El modo de producción predominante es el capitalista, lo que comprende también a la explotación agropecuaria. Es necesario precisar que en nuestro país, como en el resto de América latina, no se conoció en ningún momento de su historia el modo de producción feudal característico del desarrollo del proceso productivo en Europa o Asia.

Durante el período de la dominación colonial española se extendió el modo esclavista de producción, junto al patriarcal y al capitalista, predominando el primero. En la actualidad, si bien pueden mencionarse algunas formas parciales que remarcen las relaciones de producción feudales, ellas son limitadas y están indudablemente subordinadas a las relaciones capitalistas predominantes. Manifestaciones del modo patriarcal subsisten también marginalmente en la producción artesanal o campesina, teniendo alguna importancia la pequeña producción típica de la etapa mercantil del capitalismo, sobre todo en el plano de la explotación rural, valiendo para ellas las consideraciones expuestas anteriormente.

Aunque en algunos casos la explotación alcance características extremas, creemos necesario recalcar que el modo de producción predominante en la actualidad en forma absoluta es el capitalista, lo que implica que las relaciones de producción fundamentales son las que éste engendra.

LOS ERRORES EN LA INTERPRETACION HISTORICA

Es muy importante precisar con justeza el grado de desarrollo del capitalismo, lo mismo que los modos de producción predominantes en nuestro país, porque ello puede determinar la posición que se adopte en el plano político frente a la historia y en el presente. El falso criterio de la izquierda pequeñoburguesa que insiste en la existencia del modo de producción feudal en el campo, la ha llevado a adoptar una posición absolutamente errónea sobre el papel de la penetración imperialista en la Argentina. Así, sobre esta incorrecta interpretación sostenida con argumentos claramente idealistas emparentados con el liberalismo burgués, ha llegado a defender en la historia el proceso de conquista y condicionamiento de la estructura económica argentina a los designios del imperialismo británico, como la alternativa positiva frente a lo que define como "feudalismo y barbarie", cuando la verdadera contradicción se dio entre las fuerzas que representaban la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente y las que estaban al servicio de la penetración imperialista.

En general en la actualidad, no puede hablarse de atraso, cualquiera sea su grado, sin relacionarlo con la presencia deformante y distorsionadora del imperialismo. Todas las apreciaciones tecnicistas, falsamente objetivas, tienden a enmascarar ese carácter que es inseparable de la acción imperialista. Aunque la presencia del imperialismo provoque el desarrollo de algunos aspectos de la economía de los países dominados por sus intereses, ello es una manifestación secundaria y subordinada que de ningún modo compensa su condición explotadora y deformante, que constituye su carácter fundamental. Un criterio incorrecto al respecto, que enfatice el aspecto subordinado de la acción imperialista, conducirá inevitablemente al entreguismo y la traición como ha ocurrido muchas veces en la historia de las luchas revolucionarias.

LA FALSA VALORACION DEL PERONISMO

La errónea interpretación del papel desempeñado por la dominación británica sobre nuestra economía en la historia se extiende hasta el pasado inmediato en la falsa valoración del papel desempeñado por el Peronismo. La absurda comparación con el fenómeno fascista se apoya también en el falseamiento de los hechos concretos, condimentado con consideraciones ideológicas superficiales. No tiene en cuenta la verdadera base de clases del proceso y su sentido general a favor de la historia, que marcan una diferencia objetiva, esencial con las que dieron origen al fascismo y al nazismo, sostenidos por una alianza de las clases reaccionarias —la gran burguesía y los terratenientes— desarrollada sobre el fracaso circunstancial de la revolución proletaria, y orientada hacia una conquista violenta de una posición dentro del mercado mundial dividido entre las grandes potencias imperialistas triunfantes en la guerra mundial de 1914-18. En Alemania, particularmente, la gran burguesía se encontraba en la alternativa de pasar a la etapa imperialista o tener que enfrentar la amenaza de una nueva ofensiva revolucionaria del proletariado. De allí su alianza reaccionaria con los terratenientes y su sosten político en la pequeña burguesía sobre la base de la utilización propagandística de prejuicios y elementos irracionales combinados con la brutal represión de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera.

LA FALSA VALORACION DEL PERONISMO

En nuestro caso podemos decir que desde el punto de vista de su estructura económica la Argentina es un país con un desarrollo desigual e inarmónico del capitalismo, sometido a la dominación imperialista.

Durante el período de la dominación colonial española se extendió el modo esclavista de producción, junto al patriarcal y al capitalista, predominando el primero. En la actualidad, si bien pueden mencionarse algunas formas parciales que remarcen las relaciones de producción feudales, ellas son limitadas y están indudablemente subordinadas a las relaciones capitalistas predominantes. Manifestaciones del modo patriarcal subsisten también marginalmente en la producción artesanal o campesina, teniendo alguna importancia la pequeña producción típica de la etapa mercantil del capitalismo, sobre todo en el plano de la explotación rural, valiendo para ellas las consideraciones expuestas anteriormente.

Las grandes reformas realizadas por el peronismo permitieron consolidar el desarrollo industrial que se produjo a partir de las dos grandes guerras mundiales y la crisis del capitalismo de 1929. Este es otro elemento de juicio para valorar su significado, lo mismo que para definir el nivel alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas en la Argentina en general.

DESARMONIA Y SUBORDINACION IMPERIALISTA

A pesar de que existe una clara desarmonía en el desarrollo de la economía originada en la acción deformante del imperialismo, en nuestro caso no alcanza las formas extremas que presenta en otros países caracterizados por la monopolización de materias primas. Tanto la producción agropecuaria como la industria de consumo han alcanzado un desarrollo que satisface plenamente las necesidades nacionales, siendo sin embargo la primera la más importante porque constituye el sustento principal del comercio exterior. La debilidad de la industria de consumo se basa en la falta de un desarrollo paralelo de la industria de bienes intermedios y la de máquinas herramientas, es decir, la industria pesada en general, lo mismo que la producción de energía.

Existe una enorme concentración de la propiedad de la tierra, en parte improductiva y en parte explotada en forma de gran empresa capitalista. Ello facilitará el pasaje a la explotación socialista sin pasar por la etapa cooperativista en estos casos. En lo que respecta a la pequeña propiedad, si deberá pasarla, pero concebida sólo como una etapa hacia formas superiores.

En este momento todo el aparato industrial está sufriendo el proceso de conquista y monopolización del imperialismo yanqui junto a los demás sectores de la economía, produciéndose una transformación sustancial en las características y en el signo del dominio imperialista. Durante la etapa de la hegemonía británica, la subordinación estaba caracterizada por el intercambio de productos agropecuarios por productos industriales. A lo largo de todo ese siglo se desarrolló la penetración imperialista yanqui sobre el mismo sector donde asentó el dominio británico primero, fundamentalmente la industria frigorífica, lo mismo que a través del abasqueamiento de maquinarias y equipos para la gran industria local.

Así como los intereses británicos se ligaron estrechamente con el sector exportador —fundamentalmente con la org. una terrateniente— el imperialismo yanqui estableció sus lazos más firmes con las fuerzas reaccionarias ligadas al consumo interno, aunque manteniendo importantes intereses con el grupo anterior de las clases relacionadas con la exportación. El mecanismo del comercio exterior se estableció a través de una vinculación triangular entre Argentina, Estados Unidos e Inglaterra que aún se mantiene. Nuestro país exporta más de lo que importa a Inglaterra, e importa más de lo que exporta a los Estados Unidos, restableciéndose el equilibrio mediante los múltiples lazos que unen a ambas fuerzas imperialistas, principalmente a través de la banca Barings Brothers, que tiene un largo historial vinculado con la penetración y la dominación imperialista en nuestro país.

La gran burguesía intermediaria y monopolista que actúa en todos los sectores de la producción, pero fundamentalmente en el comercio exterior, es la fuerza reaccionaria más importante y está ligada tanto a las demás clases explotadoras internas como al imperialismo.

LA HEGEMONIA YANQUI

En estos momentos, el imperialismo yanqui ha adquirido el papel dominante dentro del proceso productivo y el mercado interno argentino, a través del avance sobre el aparato industrial consolidado bajo el gobierno peronista. La burguesía media —la llamada la burguesía nacional— desarrolló claramente su clásica dualidad dentro del proceso político argentino. Así como en una etapa pudo desempeñar circunstancialmente un papel progresivo al amparo del ascenso de las masas proletarias, desenvolviendo sus contradicciones con las clases reaccionarias internas y el imperialismo, en una segunda etapa, alcanzados sus objetivos más inmediatos a través de las reformas realizadas por el peronismo, se alió con los enemigos históricos del pueblo enfrentando a la clase obrera y mostrando su faz contrarrevolucionaria de clase explotadora por excelencia.

A partir del proceso contrarrevolucionario iniciado en 1955, la burguesía industrial fue la base principal para la penetración masiva del imperialismo norteamericano, que en la actualidad extiende su dominio sobre toda la estructura económica argentina.

EL COMPAÑERO

ONGANIA: PASAPORTE PARA MARZO



Lanusse, expresión liberal dentro del gobierno es uno de los artífices de la gran trampa que se prepara contra las masas populares

Las mullidas alfombras de los despachos oficiales, los cuarteles, los buffetes de los abogados del imperialismo y los pasillos de los falsos centros de estudio en los que se reúnen los jefes políticos de la entrea, son cruzados por presurosos pasos y son centro de afiebradas reuniones en las que se gesta la nueva trampa destinada a heredar a la evidentemente caduca dictadura de Onganía. Los graves embates que le propinarán los grandes estallidos de masas de este año han servido para demostrar su falta de sustento y solidez. Pero sería peligroso para las clases reaccionarias internas y el imperialismo que se mueven detrás, un cambio apresurado en circunstancias tan difíciles. De allí que mientras la etapa de la hegemonía británica, la subordinación estaba caracterizada por el intercambio de productos agropecuarios por productos industriales. A lo largo de todo ese siglo se desarrolló la penetración imperialista yanqui sobre el mismo sector donde asentó el dominio británico primero, fundamentalmente la industria frigorífica, lo mismo que a través del abasqueamiento de maquinarias y equipos para la gran industria local.

SE GESTA LA NUEVA TRAMPA

Es frente a esta amenaza que se desarrollan las especulaciones de la reacción en busca de una salida a este proceso que dé garantía del mantenimiento de sus privilegios. Evidentemente, ningún intento reformista puede desarrollarse ya frente al alto grado de conciencia de la clase obrera, que desbordaría cualquier experimento reformista burgués al estilo peruano o boliviano.

FRAUDE EN EL GREMIO PETROLERO



Raúl Cominotti afirma que la penetración imperialista en YPF, es un hecho concreto

El 29 de octubre último, en la filial Ensenada del SUPE, la lista Verde escamoteó las elecciones generales al frente opositor agrupado en la lista Blanca. El pseudo triunfo de Cavalli asienta sobre una única razón: el fraude. Se probó que en las mesas 1 y 9 se alteraron los votos. Según los cómputos oficiales en la primera, la lista Blanca sólo contó con treinta votos. Posteriormente 123 firmas atestiguan haber votado allí por la lista Blanca. Se realizó una presentación ante la Secretaría de Trabajo de la Provincia y ante la Dirección de Asociaciones Profesionales, que pudo constatar la veracidad de esa denuncia por medio de un representante. El director de este organismo, Dr. Capdevila, haciendo gala de una falsa prescindencia en el proceso electoral prometió llevar las gestiones hasta "hacer justicia", lo

pero no a su favor, como llegó a pretender la propaganda oficialista, sino en su contra. Los hechos de masas de mayo y setiembre de este año y las grandes huelgas que volvieron a paralizar al país en distintas oportunidades son una prueba de la conciencia creciente del proletariado y del acercamiento al mismo de la pequeña burguesía y de las capas medias, fenómeno nuevo en nuestras luchas políticas. Debemos destacar sin embargo que ese acercamiento es un gran salto adelante sobre la conducta contrarrevolucionaria anterior de estos sectores, cuya capa más activa son los estudiantes, que actuaron en otras ocasiones como fuerza de choque de la reacción.

EL FRENTE DE LAS CLASES POPULARES

Finalmente la política de conquista y monopolización del mercado interno llevada a cabo por el imperialismo yanqui, que además del proletariado —su víctima principal— agredió también a las capas medias y baja de la pequeña burguesía, la ha sacado a ésta de sus posiciones defensivas frente a la clase obrera, haciéndola sumarse a las luchas proletarias, aunque no sin reservas. Estas naturalmente tienen un origen de clase y se evidencian en el propósito de colocarse en el mismo plano que el proletariado.

Las consignas de la izquierda pequeña burguesa sobre la unidad obrero-estudiantil, que tienen un contenido falso en la medida en que significa la igualación de la clase que sostiene con su esfuerzo productivo el proceso económico nacional, compuesta por millones de obreros, con una capa de la pequeña burguesía, como lo son los estudiantes, cuyo sector activo comprende unos pocos miles. Es indudable que el frente de las clases populares debe formarse, pero para ello hay que derrotar las pretensiones elitistas de la pequeña burguesía intelectual, afirmando en todas las instancias la hegemonía del proletariado en la dirección de la lucha.

SE GESTA LA NUEVA TRAMPA

Es frente a esta amenaza que se desarrollan las especulaciones de la reacción en busca de una salida a este proceso que dé garantía del mantenimiento de sus privilegios. Evidentemente, ningún intento reformista puede desarrollarse ya frente al alto grado de conciencia de la clase obrera, que desbordaría cualquier experimento reformista burgués al estilo peruano o boliviano.

Tampoco pueden arriesgarse las clases reaccionarias en un planteo electoral abierto ante la presencia del peronismo, cuya base obrera constituye una amenaza inaceptable para sus intereses. De allí que el único camino que tengan por delante es la realización de una farsa electoral estrictamente condicionada, dirigida a obtener el apoyo de la pequeña burguesía sensible a estas tentaciones, para un gobierno que, defendiendo los intereses de la reacción, parezca haber surgido de la voluntad popular. Para ello el mecanismo no puede ser otro que el embretamiento del proceso detrás de dos o tres frentes políticos detrás de los que se intentaría canalizar los votos de los diferentes sectores sociales.

LA FALSA OPCION

Uno de los frentes trataría de presentarse como la variante nacionalista, pretendiendo atraer el apoyo de las masas peronistas, probablemente con la presencia en un plano menor de algún tráfuga surgido de sus filas, al estilo de Matera, que constituyera una garantía de la defensa del sistema. El otro se presentaría bajo el signo liberal, buscando contar con el apoyo de la pequeña burguesía democrática, lo que se lograría frente a la amenaza de un triunfo nacionalista y con el criterio del mal menor, criterio oportunista al que es sensible esta clase. Las dos anteriores serían las variantes fundamentales, pero podría agregarse una tercera sobre la base de un frente pseudo socialista de fondo liberal al estilo del contrarrevolucionario Américo Ghioldi.

EL CLERICALISMO REACCIONARIO

La clase obrera debe estar preparada ante las posibilidades de que se ponga en marcha esta maniobra cuando haya quedado demostrada la imposibilidad de contener a las masas mediante la violencia represiva de la dictadura atrincherada tras la bendición del clericalismo reaccionario, del que Caggiano es el más claro exponente. Toda la burda parodia de la peregrinación a Luján de los responsables directos de los asesinatos de mayo y setiembre, está dirigida a suministrar una cobertura ideológica a la dictadura en crisis.

EL "DIVERSIONISMO" HISTORICO

Lo mismo vale para los planteos en torno de la repatriación de los restos de Rosas, esgrimidos cada vez que se quiere distraer la atención de los argentinos de los problemas de fondo del presente, que son



Uriburu: su postura opositora al gobierno es aparente. La agitación de la figura de Rosas es una maniobra diversionista

mucho más concretos e imperiosos que cualquier intento de generar enfrentamientos artificiales sobre un aspecto parcial de la historia. En tal sentido llamamos a las masas obreras a rechazar el juego diversionista de la dictadura. En este caso, el retrato general Uriburu desempeña el papel de falso opositor para concitar expectativas en torno de su posición que no presenta diferencias de fondo con la dictadura de Onganía que contribuyó a entronizar y con la política entreguista que sostuvo cuando estaba en servicio activo y con mando de tropa.

El comandante en jefe Lanusse aparece como su oponente y el campeón del juego liberal. Ya están tendidas las líneas y hay una primera distribución de papeles, que el posible desgaste permitirá modificar en cualquier momento. De todos modos tienen tiempo hasta marzo, por la pausa que imponen a los ajeros políticos reaccionarios las vacaciones.

La clase obrera no debe entrar en ningún juego golpista ni electoral que pretenda ofrecer falsas soluciones, como son todas las que se dan dentro del sistema; aún cuando ellas vengan de la mano de algún dirigente sindical y se presenten a través de un tajante enfrentamiento con la dictadura, que no es lo mismo que decir contra los fundamentos del sistema.

EL CAMINO CORRECTO

La realidad muestra como la penetración del imperialismo está acompañada siempre por la pérdida de conquistas de la clase obrera y el aumento represivo de la burguesía.

La respuesta del proletariado no puede ser entonces parcial, debe ser integrada en la perspectiva más amplia de la lucha revolucionaria contra el sistema.

La batalla por la conquista del sindicato es un objetivo concreto que no se debe abandonar, pero es una lucha parcial, dirigida a los enemigos de adentro del gremio y que debemos valorar en su justa dimensión, integrándola como parte de la lucha contra los grandes enemigos de la clase obrera: la burguesía y el imperialismo.

Estas son las consignas que sostuvo la huelga del 68 y sobre ellas debemos asentar para el futuro.

Estas luchas deben tener una dirección y organización eficaz y de carácter permanente.

Esta organización debe ser una Agrupación gremial, constituida en torno a una clara posición revolucionaria de clase que desheche expresamente los vestigios de ideología burguesa y asuma la Teoría Revolucionaria proletaria. El programa de la huelga del 68 debe ser su bandera en la lucha. Esta organización, formada por los compañeros más lúcidos y combativos, tanto activos como cesantes, permitirá conducir la lucha en todos los planos en que ésta se presente.

La rica experiencia y tradición de lucha de los compañeros petroleros de Ensenada contribuirá sin duda a forjar ese valioso instrumento de acción concreta que es la agrupación gremial.

TUCUMAN, CORDOBA, ROSARIO: PRIMERA LINEA DE COMBATE

ROMANO



Benito Romano es una de las expresiones más auténticas de la conciencia revolucionaria del proletariado argentino. Fue Secretario General de F.O.T.I.A., marcando la etapa más rica y combativa de la organización que agrupa a los trabajadores azucareros. Fue diputado por el peronismo y representante de la CGT de los Argentinos. En la actualidad, a pesar del cierre del ingenio La Esperanza, se mantiene al frente del sindicato en la lucha por permanecer en el lugar de trabajo realizando diversas tareas para evitar la migración y la dispersión de los compañeros. Su consigna al respecto es altamente significativa: "Nuestra lucha está aquí y no la abandonaremos". Hasta hace poco fue un rehén de la dictadura, por mantener una posición de lucha consecuente en las grandes acciones de este año.

—¿Cuál es la situación actual de F.O.T.I.A.?

La dirección actual de F.O.T.I.A. está en la línea abierta. Hay que tener en cuenta que no es representativa de los obreros tucumanos, pues surgió de un proceso anárquico en el que no fueron consultadas las bases del gremio.

En una provincia como Tucumán, de donde han emigrado 170.000 trabajadores, la actual dirección de F.O.T.I.A. hace omisión de los problemas fundamentales de la clase obrera. Ha caído en el sindicalismo mutualista y reformista, haciéndose cómplice con su conducta traidora de los planes oficiales de hambreamiento del pueblo al servicio de los grandes monopolios. En estos momentos participa de los proyectos de viviendas —donde solo se hacen negociados— junto con Rolando Rojas, del Secretariado Nacional del Sindicato de Comercio, largamente de March, con lo que está todo dicho.

A pesar de las dificultades que existen, los trabajadores azucareros se darán una dirección que sea verdaderamente representativa de sus intereses. Estoy convencido de que este problema será superado y la F.O.T.I.A. volverá a tener una dirección y una posición acorde con la tradición combativa del gremio. De acuerdo a una resolución adoptada en un plenario en el mes de enero deberá reunirse el Congreso de Delegados con el objetivo de fijar la línea de la organización. Allí estará en consideración la conducta traidora de la actual dirección de F.O.T.I.A. y se fijará su línea de acción futura.

—¿Qué opina del Movimiento Obrero en el plano Nacional frente a las maniobras oficialistas tendientes a establecer una CCT dócil a sus planes?

En primer lugar es necesario dejar en claro el carácter de la Comisión de los 25, que no es otra cosa que un intento de la dictadura de establecer una CGT oficialista y domesticada. Indudablemente va a ser repudiada por el Movimiento Obrero, cuyo nivel de conciencia hará imposible que tenga éxito cualquier intento de someterlo o subordinarlo a la política de las clases explotadoras.

Hay que reconstruir la unidad del movimiento Obrero pero desde las bases y en la lucha. Para ello tendrá gran importancia el aprovechar las enseñanzas de la rica experiencia vivida. En ese sentido la CGT de los Argentinos fue un paso muy importante en la lucha contra la burocratización y la traición del Movimiento Obrero, lo mismo que las luchas de masas que se desarrollaron este año, particularmente en Córdoba y Rosario, que demostraron la combatividad de las

bases que desbordaron a los dirigentes.

Luego vino el falso proceso de unificación que solo hubiera sido verdadero si hubiera estado al servicio del Movimiento Obrero. De lo contrario sería una maniobra destinada a entregar maniatada a la clase obrera, sus enemigos, como relamente ocurrió. Por lo tanto, es una traición y hay que combatirla.

—Partiendo de la necesidad de diferenciar la estructura sindical de la dirección política revolucionaria del proletariado. —¿Cuál cree que debe ser el camino para que se desarrolle esta vanguardia?

Es fundamental que desde adentro del peronismo se desarrolle una vanguardia, una dirección revolucionaria de clase que asuma la conducción de la lucha en el plano político, sin perjuicio de que después se incorpore a los demás sectores no comprometidos con la reacción y el imperialismo. Hay que dejar en claro que es indispensable que la vanguardia sea obrera y mantenga la continuidad histórica del proceso revolucionario. Este arranca desde las motoneras gauchas y sigue a lo largo de todas las luchas de masas de nuestra historia, fundamentalmente la insurrección del 17 de octubre, ocasión en que se incorpora la clase obrera activamente al proceso revolucionario nacional. Por supuesto que de aquí hay que partir hacia adelante, planteando claramente los objetivos y los medios de lucha necesarios para alcanzarlos.

—¿Qué actitud debe adoptar la clase obrera ante la posibilidad de que se ponga en marcha una nueva farsa electoral, o sobre las aventuras golpistas en las que están embarcados algunos dirigentes?

Alertamos a las bases sobre el peligro de una nueva farsa electoral que las desvíen de la acción revolucionaria que hay que emprender, lo mismo que contra las ilusiones del golpismo militar. Ambas son alternativas falsas pues se desenvuelven dentro de las propias estructuras del sistema y que por lo tanto son trampas que deben ser denunciadas pues están dirigidas a confundir y desviar a las masas populares. El camino es la lucha revolucionaria en todas las formas contra el sistema de explotación y opresión que sufre la clase obrera y el pueblo en general.

—¿Qué nos puede decir de su detención?

En relación a mi detención interesa remarcar nuevamente la importancia de la movilización de las bases. A mí me secuestraron y debieron trasladarme apresuradamente a Buenos Aires en avión porque se produjeron manifestaciones y distintas expresiones de solidaridad que demuestran la conciencia de los trabajadores y asustaron al gobierno provincial. No hay ninguna duda de que la liberación de los presos no es un regalo de la dictadura sino que es una consecuencia directa de la combatividad de las bases que le hace imposible mantener su política represiva sin poner en peligro su propia existencia. No es más que una maniobra destinada a confundir y dividir las fuerzas populares. A esta altura del proceso se estrellará contra la conciencia de la clase obrera.



Benito Romano con Perón en Madrid.

TOSCO



Agustín Tosco fue el dirigente sindical que cuando las circunstancias lo exigieron asumió la decisión de hacer de la huelga un instrumento activo de lucha. Defendió el abandono del trabajo a las 10 de la mañana y encabezó la marcha de sus compañeros hacia el centro de Córdoba, cuando otros seudos dirigentes necesitaban de la presión de las bases para definirse. La represión indiscriminada y ciega de la policía, que abrió fuego contra los manifestantes obreros, asesinando al compañero Menna, fue el punto de partida de la indignación de las masas cordobesas y la causa directa del estallido insurreccional que conmovió al país. La condena de ocho años que le impusieron los tribunales militares es una demostración del odio de la reacción contra los dirigentes sindicales que son consecuentes con su base.

—La detención y la liberación.

Nuestra detención fue parte del atropello contra las expresiones multitudinarias del pueblo, que luchaba por la justicia social y por la liberación nacional. Hemos sufrido una arbitraria detención, un ilegal juzgamiento y se nos sentenció incondicional e injustamente.

Nuestra liberación no es producto de una amnistía de la dictadura, sino de la lucha del pueblo. La dictadura no concedió ninguna gracia, sino que se vio obligada a abrir las puertas de la cárcel. Señalaron que esto era una contribución a la pacificación del país.

—Los presos éramos una brasa para la dictadura.

Se nos acusó de enemigos de la Nación, de subversivos y de violentos. Ellos, que asumieron el poder por vía de la violencia y durante tres años lo mantuvieron por la violencia. ¿Qué autoridad moral pueden tener entonces, para decirnos violentos a nosotros?

Fuimos tratados peor que los delinquentes co-

TODAVIA QUEDAN PRESOS

En los primeros días de diciembre recuperaron su libertad varios presos gremiales y algunos políticos, en su mayoría encarcelados a raíz de los sucesos de mayo y posteriores. La prensa burguesa presentó a estas libertades como si ya no existiesen más presos gremiales y políticos.

Lo desmentimos abiertamente; quedan todavía en distintos cárceles del país 140 presos.

El acto de liberar a los presos fue preparado cuidadosamente por el gobierno, haciéndolo aparecer como un "gesto de gracia" y haciéndolo coincidir con la marcha a Luján y la insitución del Día de Acción de Gracias, expresión de la posición cavernaria en la que se atrincheró el sistema ante la embestida de las masas obreras que amenaza su misma existencia.

La CGT de los Traidores obligada por su complicidad propuso la realización de un acto y emitió declaraciones agradeciendo por la supuesta bondad de este gesto de un gobierno manchado con la sangre del pueblo.

Toda esa campaña pretendió presentar una nueva cara de la dictadura mostrándonos a Orogaride rodillas y pronunciando homilias en

actitud de beato, tras la que se oculta dificultosamente el rostro del represor. Pero no habrá silencio y bendiciones que hagan olvidar a las masas populares los crímenes cometidos, ni las campañas represivas contra los que se levantaron en lucha.

—Hay que continuar la lucha.

Quiero saludar a nuestros compañeros que fueron liberados del Penal de Neuquén y a todos los compañeros que estuvieron detenidos por el Estado de Sitio. Pero quiero además ratificar nuestras posiciones. En el plano del Movimiento Obrero desconocemos a los usurpadores de la representación genuina de los trabajadores, entregados a la dictadura. Repudiamos la maniobra a la que se prestan Rogelio Coria y Gerónimo Izzeta.

La CGT de los Argentinos ha de continuar la lucha porque el pueblo lleva en su corazón el programa del 1º de Mayo, aunque sus sindicatos hayan sido intervenidos y sus dirigentes encerrados o perseguidos.

—Nueva cita en Córdoba.

En nuestro país continúa reinando la violencia del sistema. Esa violencia que significa que no haya pan para quien quiere trabajar, que falten viviendas y hospitales. Es también expresión de la violencia del régimen, el que mantengan sindicatos intervenidos, el Estado de Sitio, las leyes represivas y la proscripción de la voluntad soberana del pueblo.

Para el 10 enero, aquí en Córdoba, que es la ciudad que cumplió un papel de vanguardia en la lucha del pueblo, la CGT de los Argentinos convocará a una gran reunión con la participación de todas las fuerzas que luchan contra la dictadura junto al Movimiento Obrero.

—La lucha se da en toda América Latina.

Como sabemos además que nuestra lucha no se da sólo en la Argentina sino en toda América Latina, hemos invitado a la Confederación Nacional del Trabajo de Uruguay y a las centrales obreras y estudiantiles de Chile, Bolivia, Perú, Venezuela y Santo Domingo. Será una asamblea nacional de afirmación en la lucha del pueblo argentino y latinoamericano por su liberación. Esta será una lucha larga, pero no nos importa el tiempo ni el esfuerzo, sino el objetivo fundamental.

Para terminar quiero decir que en estos seis meses que estuvimos detenidos no hemos bajado nunca la cabeza. Nos sentíamos, humildemente, representantes de la lucha de nuestro pueblo y, en todo momento, hemos mantenido la dignidad de nuestra representación.

AGUIRRE



Mario Aguirre, Secretario General de ATE de Rosario, fue el dirigente más claro y decidido de la Comisión Intersindical que unió al Movimiento Obrero rosario sobre el desarrollo de los hechos de masas de mayo. Más tarde, cuando la huelga ferroviaria reclamó la solidaridad de toda la clase obrera rosarina, no reluyó en ningún momento sus responsabilidades de dirigente proletario. Su posición de clase lo llevó a encabezar a sus compañeros en las grandes movilizaciones del 16 y 17 de setiembre pasado, ante las que se encontraron impotentes las fuerzas represivas. Más adelante, defendió la realización del paro del 1º y 2 de octubre, frente a la traición de la llamada "Comisión de los 20", integrando la Coordinadora surgida del Plenario de Regionales de Córdoba.

—¿Cuál fue el motivo de la convocatoria y su opinión sobre el Plenario realizado los días 11 y 12 de octubre en Córdoba?

Ante la "traición" consumada por la Comisión de los 20 con motivo del levantamiento inconsulto del paro decretado para los días 1º y 2 de octubre y que es de amplio conocimiento, la Delegación Regional Córdoba de la CGT, (ambas coordinadoras) resolvió convocar a los sindicatos, federaciones y/o asociaciones del orden nacional que estuvieron en desacuerdo con la medida señalada. El objetivo era conformar un frente coordinado de lucha que interpretara el sentir auténtico de los trabajadores de base y del pueblo argentino y garantizara de esta forma que los capos estatales estuvieran imposibilitados de "maniobrar, entregar y traicionar" a los trabajadores. En lo que hace al plenario, debo manifestar que su representatividad fue relativa, faltando la gravitación de los gremios disidentes del orden nacional que no estuvieron presentes, abundando en cambio los sellos, los grupos y minigrupos que no poseen una verdadera representatividad, que sin lugar a dudas no aportan nada a los trabajadores.

—El día 26 se realizó un nuevo Plenario en Santa Fe donde se ratificó el paro, pero el Plenario del día siguiente en Rosario resolvió levantarlo. ¿Qué motivos influyeron para adoptar esta actitud?

—El día 26 en Santa Fe, si bien es cierto que se confirmó el paro decretado para los días 29 y 30, las condiciones objetivas de acuerdo a la evaluación hecha en esa ocasión demostraban que la efectividad de la medida era bastante relativa. En lo que hace a Tucumán (un 25%), Santa Fe parcial, sin gravitación en Capital Fe-

deral y Gran Buenos Aires —a pesar de las promesas formuladas por sus componentes— y en lo que concierne a Rosario, todo quedaba supeditado al plenario del día lunes 17 tal cual lo manifestáramos, donde tropezamos con el grave problema de que los representantes de la Delegación Regional Rosario (metalúrgicos, vidrio y Luz y Fuerza) se negaron a convocar el plenario ante el temor de que sacáramos adelante la medida de lucha. Por otro lado hay que remarcar, y por propias palabras de los compañeros de Córdoba en el mencionado plenario, que ellos en definitiva resolverían la cuestión el lunes 27; así fue como llamaron dos veces a Rosario ese lunes para ver como iba la cosa, ya que en ellos predominaba la idea de no concretar la medida de fuerza, pero luego se dio la salida que no estaba en el almanaque con el pedido de Asamblea del Cuerpo de Delegados de SMAIA que arastro a todos al paro, ya que salió bien de abajo, mediante la decisión de las bases.

Analizada la situación en Rosario, el lunes 27 se decidió posponer la medida, ya que los contactos telefónicos mantenidos tanto con Córdoba como con Santa Fe indicaban que estas regionales no irían al paro.

—Hace pocos días ha sido entregado por la dictadura el edificio de Azopardo a la llamada "Comisión de los 25". ¿Que puede decirnos al respecto?

—El nuevo engendro llamado de los "23" no gravita en medida alguna a nivel de los trabajadores que ya los tienen perfectamente detectados como serviles, genurlexos, traidores y cobardes, últimas escorias al servicio del régimen al que inaudablemente ya tampoco sirven. Como muy bien lo manifiesta el General Perón; "el dirigente se nace en la acción, de lo contrario no es dirigente", y la mayoría de los dirigentes de la CGT coméstica, se manejan con custodia policial. Esto los pinta de cuerpo entero, pues ya pasaron a ser instrumentos directos del sistema.

—¿Cómo interpreta la situación actual del Movimiento Obrero y la relación de la clase obrera con el proceso de lucha revolucionaria en el plano político?

—En el futuro, el Movimiento Obrero deberá ser dirigido por compañeros claros sobre los objetivos que nos proponemos los trabajadores, que somos los verdaderos depositarios de la conciencia nacional que tiene como base al peronismo. Como lo dice nuestro Jefe, ya se vislumbra el trasvasamiento generacional, donde los nuevos cuadros tomarán el timón para que los obreros argentinos vuelvan a ser dignos como hombres y trabajadores, haciendo realidad la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política a través de la toma del poder por el medio que sea. En definitiva nuestros planteos deben ser claros y profundos, nada de coloquio con el régimen, lucha frontal contra la dictadura, ya que entendemos los hombres del interior que golpeando a la dictadura, golpeamos a la oligarquía y golpeando a la oligarquía sacudimos a los monopolios y al imperialismo. Este objetivo sagrado es de la clase obrera, quien debe estar y estará al frente del proceso y desde luego dirigiéndolo. En consecuencia los campos están bien definidos; los que están con los desposeídos y los pobres, que son los hombres de trabajo son los que sinceramente quieren concretar la liberación de la Patria y del pueblo; por el contrario, quienes no se rebelan frente a la infamia de la explotación, está contra la Patria y su pueblo y por lo tanto son enemigos de los trabajadores.

La presencia masiva del proletariado fue el factor decisivo en todas las luchas



EE.UU.: LA MARCHA Y LA MASACRE

Las banderas del Frente de Liberación Nacional de Viet Nam flamearon en Washington sobre las cabezas de los 200.000 manifestantes de la marcha contra la muerte, como un símbolo de la profundización de las contradicciones en el seno de la sociedad norteamericana que ha producido su ya inevitable derrota en Viet Nam. Este hecho resonante, sumado a la larga serie de manifestaciones contra la guerra de agresión que libra el imperialismo yanqui en Viet Nam, configura un aspecto saliente de la crisis en la cual se debate la sociedad norteamericana. La masacre de My Lai, esa prueba brutal de las características que asume la agresión yanqui frente a la impotencia a que lo condena la capacidad revolucionaria de un pueblo en armas, constituye otra expresión tremenda de su derrota definitiva. Por último, el informe de Rockefeller, que sintetiza los resultados de su gira por América Latina, es un reconocimiento dramático del fracaso de todo el palabrerío de la Alianza para el Progreso en contener el desarrollo de la conciencia de las masas populares latinoamericanas frente a la explotación imperialista. Su contenido puede sintetizarse en la frase "balas para el hambre", y confirma nuestra apreciación sobre la decisión del Departamento de Estado yanqui de aplicar una política de mano dura descarada y abierta en América Latina, a la que considera su "patio trasero". La respuesta de los pueblos, que ya comenzó a conocer durante su gira, terminará de demostrarle su error.

ESTADOS UNIDOS: UN VIRAJE HISTORICO

La Marcha de la Muerte que conmovió los cimientos mismos del imperialismo yanqui es una evidencia irrefutable del viraje que se ha producido en su propio pueblo frente a su política de zombardes internacional, con la que pretende sostener la explotación imperialista de los pueblos que están bajo su dominio. Es la primera vez en la historia norteamericana que la política agresiva de las clases dominantes se enfrentan con la resistencia activa de grandes masas de su población.

LA "MARCHA DE LA MUERTE"

Hasta este momento, las manifestaciones de protesta se desarrollaban con una trascendencia menor, aunque en ascenso creciente, pero a partir de la sucesión de actos, manifestaciones y marchas que culminaron con la Marcha de la Muerte, puede afirmarse que se ha producido un viraje histórico. El más grande imperio de la tierra y de la historia, el imperialismo yanqui, que ha concentrado el más formidable poder de destrucción bélico conocido hasta el presente, se encuentra acorralado por el proceso de liberación mundial, y comienza a sentir en su propia carne las consecuencias de su política agresiva. De aquí en más puede preverse que el desarrollo de nuevas luchas emancipadoras en las que esté comprometido el imperialismo norteamericano, acelerarán el proceso de descomposición interno en un grado cada vez mayor. Eso sí, debemos esperar que se produzca un nuevo cambio de calidad dentro del juego de contradicciones interno de la sociedad yanqui.

VIETNAM: EL FACTOR ACELERADOR

Hasta el momento, el proceso de liberación vietnamita que ha sido el factor acelerador de las contradicciones internas, ha repercutido en la pequeña burguesía y en las capas medias de la población yanqui en general, chocando con la indiferencia momentánea del proletariado. En adelante, y en la medida en que las luchas latinoamericanas corten el cordón nutricional más importante del imperialismo, podemos prever la acentuación de la crisis interna con la incorporación de la clase obrera norteamericana a la lucha contra la gran burguesía imperialista de su país. Si hasta hoy las manifestaciones de protesta de la pequeña burguesía han conmovido a la opinión pública de EE.UU. y del mundo, en el futuro, cuando se movilice el proletariado, temblarán los cimientos mismos de las clases dominantes.

EL PROLETARIADO NORTeamERICANO

La conducta actual de la clase obrera norteamericana es la conducta típica de los



"Ni una muerte más" con carteles como este y bajo el flamear de banderas del Viet Cong desfilaron en todo los EE.UU. cientos de miles de manifestantes en la marcha de protesta más imponente de toda su historia

proletariados de los países que han entrado en la etapa imperialista. Toda la fraseología sobre la sociedad de consumo y la incapacidad del proletariado de los países con un alto grado de desarrollo capitalista para desempeñar un papel revolucionario, propios del sociologismo y del psicologismo burgueses, chocará con la realidad. Lo mismo cabe para toda la pléyade de pseudo marxistas al estilo maoísta, de clara raigambre pequeñoburguesa que comprenderá que estaba especulando con utopías nacidas de su propia subjetividad cuando vean ponerse en marcha la formidable fuerza del proletariado de los países de gran desarrollo capitalista como EE.UU. y los europeos. O tal vez su mentalidad de clase no les permitirá comprenderlo nunca, aunque la realidad objetiva les golpee en la cara.

Es que la pasividad revolucionaria de la clase obrera de estos países no es un



"Matar todo, quemar todo, destruir todo" tal es la consigna que el imperialismo yanqui utilizó en toda la guerra de Vietnam y que produjo masacres como las de My Lai

hecho absoluto ni definitivo. Muv por el contrario, es una consecuencia del fenómeno imperialista que se apoya en la explotación de los pueblos dominados por sus intereses para atenuar las contradicciones internas a través de la elevación parcial del nivel de vida de las capas más altas del proletariado, que llega a constituir una verdadera élite obrera. Este es el origen del desarrollo de las posiciones reformistas en las fuerzas representativas del proletariado.

Alertamos sobre el error de creer que esto significa el fin de su carácter esencialmente revolucionario. Su conciencia de clase y su capacidad de lucha está adormecida pero no muerta. Esos marxistas a la violeta se olvidan de que son las relaciones de producción objetivas las que

determinan en última instancia el comportamiento de las clases sociales, y el proletariado de los países de gran desarrollo capitalista sigue siendo el proveedor principal de la plusvalía de los grandes consorcios imperialistas. Al cerrarse las puertas de los pueblos que soportan la explotación del imperialismo, este acentuará la explotación de la clase obrera de su propio país, despertando sus dormidas energías revolucionarias.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Los pueblos de América Latina tienen por eso una importancia decisiva como factores de estimulación de las contradicciones del imperialismo yanqui, que a través del aprovechamiento colosal del desarrollo científico, técnico y de organización, que le permite la enorme concentración monopolística de sus consorcios, tiende a transformarse permanentemente en la única fuerza imperialista dominante, por supuesto que a través de múltiples contradicciones. Cuando se ponga en marcha la clase obrera norteamericana habrá llegado a su fin el sistema capitalista, lo que destaca la tremenda responsabilidad histórica que tenemos los pueblos latinoamericanos ante el mundo.

El pueblo de Viet Nam, encabezado por el Partido de los Trabajadores, nos ha dado el ejemplo y nos está marcando el camino. Las manifestaciones de protesta norteamericanas que culminaron en la Marcha de la Muerte, son una expresión de la repercusión de su heroica gesta revolucionaria dentro de la sociedad yanqui, produciendo lo que hemos definido como un vuelco histórico. La segunda etapa de este vuelco corre por nuestra cuenta. No debemos olvidarlo.

LAS MASACRES DE MY LAI

La masacre de My Lai, no es un hecho aislado de la guerra de agresión norteamericana en Vietnam. Por el contrario, es uno de los tantos actos de barbarie come-

su presencia expoliadora y humillante, que hunde en el atraso, la miseria, la ignorancia y la muerte lenta a pueblos enteros. Y una muerte heroica es siempre preferible a la vida de esclavitud y sufrimiento que caracteriza a la subordinación al imperialismo.

De todos modos, My Lai y sus muertos amontonados como desechos, se levanta como una acusación dramática e inculcable ante todos los pueblos del mundo llamándolos a la rebelión frente a una sociedad basada en la explotación humana y en la barbarie organizada, infligiéndole al imperialismo desde las fosas comunes una nueva derrota, tan importante como la que surge de las trampas y de los fusiles del Vietcong.

ROCKEFELLER: EL INFORME DEL MIEDO

Para completar el panorama, el vapuleado enviado de Nixon, el magnate Nelson



Rockefeller: más balas para combatir el hambre

menores que los producidos a lo largo de Rockefeller, ha elevado a su jefe un informe que es la demostración más acabada de la imposibilidad del imperialismo yanqui de contener la creciente ola de rebelión latinoamericana a través del palabrerío justificatorio que pretendió encubrir su política expoliadora en nuestra América.

Puede decirse que la conciencia en ascenso de las masas latinoamericanas tiene un termómetro en las formas en que son recibidos los enviados oficiales del gobierno norteamericano, que deben realizar la dolorosa experiencia ante cada cambio de administración de la Casa Blanca.

"EL EMISARIO LATINOAMERICANO"

Bajo la presidencia de Eisenhower, fue Nixon el encargado de recibir las expresiones de repudio y los huevos podridos arrojados a lo largo de su periplo por América Latina, pero, aunque apurado y nervioso pudo cumplir su cometido con una relativa comodidad. En el período de Johnson, Dean Rusk debió cumplir la triste tarea, pero su cosecha fue más profícua que la de Nixon. Además de los insultos y las expresiones antiimperialistas, que tuvieron un tono más subido, debió soportar un escupitajo en pleno rostro. Finalmente Rockefeller se encontró en una situación tan desairada que en la mayoría de los casos no pudo salir de los aeropuertos rodeados por multitudes antinorteamericanas y en otros le fue cancelada la invitación ante la indignación de las masas por la presencia del representante del imperialismo. Creemos que después de esta experiencia el próximo encargado de recoger impresiones sobre la realidad latinoamericana deberá hacerlo por teléfono o enterarse a través de los comentarios de la prensa.

EL GARROTE TENDRA RESPUESTA

Este crecimiento de la conciencia antiimperialista tiene como contrapartida la acentuación de la política de mano dura que ya adquiere un carácter abierto y descarado en las recomendaciones del informe de Rockefeller. Y ni se intentan guardar las apariencias democráticas, como era la pretensión del Departamento de Estado para encubrir su política reaccionaria ante el propio pueblo norteamericano. Se propone lisa y llanamente la utilización de la violencia para contener la rebeldía de las masas populares latinoamericanas. Los grandes monopolios quieren defender los jugosos dividendos que obtienen de la explotación de lo que consideran es su patio trasero. La dialéctica histórica es irreversible y encontrarán aquí la respuesta consecuente que terminará de enterrar su poder basado en la explotación y la violencia.

HO: SIMBOLO QUE NO MUERE

La larga trayectoria de lucha de Ho Chi Minh es un símbolo de las luchas de los pueblos coloniales por su liberación. Ejemplifica el papel esencial del partido proletario para asegurar la continuidad de la lucha en todas sus etapas contra la reacción y el imperialismo, superando las vacilaciones de las fuerzas burguesas o pequeño-burguesas que deben acompañar a la clase obrera en la batalla por la liberación. Por otro lado representa el desarrollo dentro de las fuerzas revolucionarias proletarias de la conciencia sobre el problema colonial y sobre los modos más correctos de enfrentar la lucha por la liberación desde una perspectiva marxista leninista.

Se forjó como cuadro revolucionario en las primeras etapas de la Revolución de Octubre y llegó a desempeñar un papel activo como representante de la III Internacional en Asia. Actuó así en China, desempeñando sin embargo su papel principal en Indochina dominada por el imperialismo francés. Fue miembro del Partido Comunista Francés, lo que dice de su asimilación a las posiciones de la Internacional que aceptaban de hecho la situación de subordinación de los países colonialistas en la etapa stalinista. Pero al mismo tiempo es necesario destacar que bregó siempre por la comprensión del problema por la clase obrera de los países imperialistas. Valen para ello mencionar los informes a la Internacional en los que describía vívidamente las consecuencias dramáticas y brutales del colonialismo.

Durante la ocupación japonesa de Indochina en la Segunda Guerra Mundial organizó la lucha guerrillera, proclamando la República Popular de Vietnam al producirse la derrota del imperialismo japonés. Acepta luego la entrada de las tropas francesas, respondiendo a la línea de la burocracia soviética de acuerdo a los tratados de Yalta y Postdam suscritos por ésta, situación que facilitó la intervención francesa con la que se inició la guerra de liberación que concluiría con el triunfo de las fuerzas revolucionarias vietnamitas en Dien Bien Phu. Sin embargo, la situación claramente favorable generada por la derrota del cuerpo expedicionario que selló el fracaso del Plan Navarre, a pesar del apoyo que



Una imagen clásica del tío Ho

le prestó el imperialismo yanqui, no fue aprovechada en todas sus posibilidades. Nuevamente la vieja y profunda relación con la burocracia soviética pesó en la balanza para que la victoria se diluyera en la mesa de negociaciones de Ginebra donde se estableció la partición de Viet Nam, creándose las condiciones para una reedición de la intervención imperialista, pero en esta ocasión la norteamericana. El juego táctico pactista claramente contrarrevolucionario del stalinismo, que se funda en una apreciación

idealista de las relaciones con el imperialismo y en un nacionalismo estrecho y egoísta, tuvo otra vez dolorosas consecuencias para el pueblo vietnamita. No bastan los argumentos sobre el supuesto cansancio de éste, esgrimidos por la dirección vietnamita para justificar la aceptación de las condiciones que concretaron la partición, pues sus efectos se evidenciaron claramente al reanudarse la lucha, prolongándose e intensificándose los sufrimientos de la población del Sur de Viet Nam. Allí están las razones del desarrollo de la dirección política independiente de la zona sur del país que conduce el desarrollo de la lucha armada y del Frente de Liberación, por supuesto que contando con el pleno apoyo de la República Popular del Viet Nam, su partido y su pueblo, con el que integran una unidad indivisible. La victoria definitiva sobre el imperialismo yanqui que ya es una realidad, permitirá concretarla en los hechos a corto plazo.

El empirismo que evidencia la trayectoria de Ho, que destaca la falta de profundidad teórica de su posición, es contrapesado por la consecuencia de su militancia política y su profunda penetración con la realidad sobre la que actuó. En este caso la presencia del partido revolucionario proletario asentado en el prestigio de la figura de Ho Chi Minh en el seno de las masas vietnamitas, actuando en una coyuntura favorable al desarrollo de la guerra revolucionaria, determinó la iniciación del proceso que está alcanzando su culminación en la derrota del imperialismo más poderoso en medios técnicos de destrucción de la historia. Ho tiene el mérito indiscutible de haber sido el dirigente primero y el factor nuclear fundamental del pueblo en todas las etapas de la lucha. Los resultados de su militancia revolucionaria consecuente y sin desmayos, está por encima de los errores parciales otorgándole un lugar destacado en la historia de la revolución proletaria mundial. Es también una demostración terminante de la validez universal de los fundamentos teóricos del marxismo, y del papel creador de las masas en la lucha revolucionaria que fueron las bases sobre las que actuó Ho Chi Minh a lo largo de su vida dedicada a la revolución.

LA EXPERIENCIA BOLIVIANA DEL CHE

Ya han pasado dos años desde aquel 8 de octubre en que cayó bajo las balas de los cipayos del imperialismo, el compañero Ernesto Che Guevara, en plena salva boliviana, en la quebrada del Yuro. Su extraordinario ejemplo de militancia sigue marcando el camino de la violencia revolucionaria popular como el único posible para enfrentar la violencia de las clases opresoras aliadas del imperialismo.

Así como asumimos su bandera y luchamos por poner en marcha la lucha revolucionaria en nuestro país, en todas sus formas, consideramos indispensable recalcar nuestra posición crítica frente al foquismo aislado como modo erróneo de interpretar la guerra revolucionaria popular. Mucho tiempo antes de la experiencia boliviana del Che y de su holocausto hemos sostenido lo incorrecto de pretender actuar sobre la realidad ignorando la necesidad de interpretar sus características particulares para establecer una línea de acción revolucionaria. Por supuesto que este criterio es inseparable de la concepción leninista del partido de vanguardia del proletariado que que es su herramienta política e integra la teoría revolucionaria de la clase obrera, el marxismo-leninismo, en la práctica concreta de las luchas de masas. Al mismo tiempo condenamos el reformismo y el oportunismo de los partidos que usurpan el nombre de comunistas, que niegan los fundamentos del marxismo al rechazar el uso de la violencia por el pueblo en la lucha por el poder.

Además consideramos fundamental incorporar a la Teoría Marxista todos los aportes de las grandes revoluciones proletarias en ésta, la Era del Socialismo. En este sentido valen tanto los conceptos del partido de clase, el frente único y el arte de la lucha y la insurrección en los centros urbanos, que contribuyó a sistematizar la Revolución Rusa, como los principios de la guerra revolucionaria popular incorporados por la Revolución China y enriquecidos por las experiencias posteriores, particularmente la vietnamita y la cubana.

Así como la traición de los partidos oportunistas

no descalifica los conceptos leninistas del partido, la errónea posición del foquismo frente a la lucha armada de ningún modo puede cuestionar la validez universal de los principios de la guerra revolucionaria popular. Lo que ocurre es que tanto una como otra concepción deben ser dominadas y aplicadas correctamente frente a cada realidad concreta.

En relación con la experiencia boliviana del Che rechazamos las explicaciones superficiales que tienen un carácter justificatorio y eluden el verdadero problema de fondo, que es el político. No es posible aceptar los argumentos que pretenden basar solo en la traición del Partido Comunista Boliviano o en errores parciales del grupo guerrillero, su fracaso circunstancial. Ni las traiciones ni los errores parciales —que existieron— pueden determinar por sí mismos la frustración de un proceso revolucionario. Todas las grandes revoluciones están llenas de ellos, pero en la medida en que partieron de una apreciación general correcta de la realidad y del modo de abordaje revolucionario de la misma, alcanzaron la victoria. Más aún, cuando la línea general de interpretación de acción es correcta, los errores parciales contribuyen a enriquecer y a profundizarla en la medida en que se aplique ampliamente la crítica y la autocritica en la vida interna del partido.

Se hace un flaco favor a la memoria de la heroica gesta del Che silenciando el carácter eminentemente político del error que condujo al fracaso momentáneo de la lucha en Bolivia. No puede explicarse de otro modo la falta absoluta de crecimiento de la guerrilla, que en un año no logró ni un solo cuadro más a la lucha en relación al grupo original. Las palabras del Che sobre la impenetrabilidad de los campesinos bolivianos son bien elocuentes al respecto, e indican el tremendo vacío creado por la falta de una línea justa de interpretación de la realidad boliviana y de una labor de masas previa. El posterior asesinato de Inti Peredo, continuador de la acción del Che en Bolivia, no es tampoco un



Che: su sacrificio reclama la valoración crítica

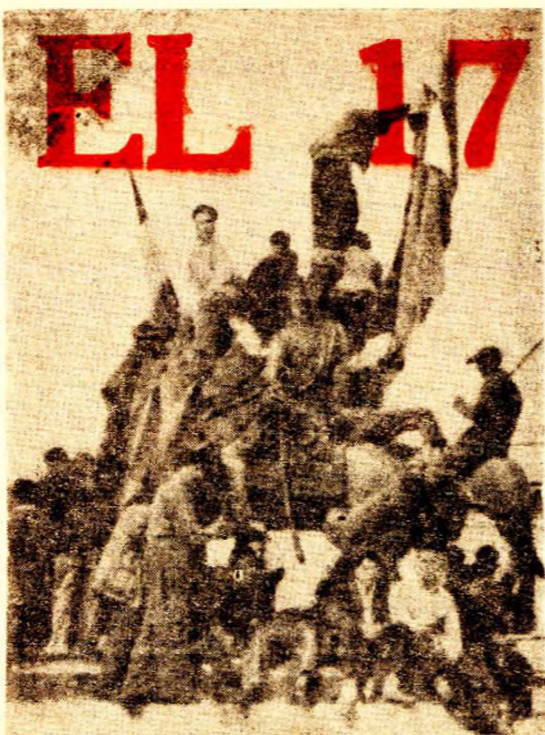
simple accidente, sino que entronca con la explicación anterior.

Entendemos que la valoración crítica de su experiencia es el mejor homenaje que puede hacerse a su sacrificio, pues está orientada a evitar nuevos errores que alarguen el sufrimiento del pueblo y a encontrar el camino de la victoria como el lo hubiera deseado. Los errores parciales además no empañan en nada la extraordinaria trayectoria revolucionaria del compañero Guevara, que no aceptó ninguna clase de límites a su militancia que va desde su aporte creador en la Revolución Cubana, hasta su heroico sacrificio en Bolivia, que lo engrandece y lo transforma en una bandera de todos los pueblos del mundo y particularmente de los de América Latina

OCTUBRE REVOLUCIONARIO

El 17 de Octubre es algo así como la piedra de toque para definir el carácter de clase de la posición política de quien se refiera a su significado. La izquierda pequeñoburguesa argentina y la pequeñoburguesa en general, rechazan violentamente toda interpretación positiva de esta fecha clave del proceso político argentino. En esta posición de neto carácter reaccionario se encuentra en la incómoda compañía de las clases oligárquicas. En cambio es indiscutible que para el proletariado urbano y rural, prácticamente en su totalidad, representa un hito fundamental, claramente positivo, en el desarrollo de su conciencia política. En general, puede decirse con seguridad que para ninguna clase social el 17 de Octubre es indiferente, y la toma de posición ante él está teñida por los intereses de la clase.

La posición de la izquierda pequeñoburguesa que se siente administradora del marxismo —tarea para la cual ha demostrado muy pocas dotes hasta el presente— va desde el rechazo total y sin atenuantes del oportunismo codovillista y el socialismo liberal, que no le dan más trascendencia que la de un mero golpe de estado de corte "fasista", hasta la seudo comprensión de los sucesos por otros sectores, que se avienen "condescendentemente" a ubicarlos como una alternativa más dentro de las luchas del Movimiento Obrero. Este paternalismo peleonoso de los intelectuales pequeñoburgueses, de claro sentido oportunista, como la cerrada incompreensión que mencionábamos anteriormente, responde, en cuanto no es producto de una complicidad vergonzante con la reacción, al "elitismo", de los intelectuales que se sienten los salvadores de la clase obrera y no admiten las manifestaciones de conciencia del proletariado o sus experiencias de lucha, cuando son realizadas al margen de los supuestos conductores de la clase obrera. Esta actitud de los intelectuales pequeñoburgueses ante el peronismo se parece a la del avestruz, al negarse a ver lo que tienen o lo que no satisfacen sus deseos. Por supuesto que no tiene nada que ver con una posición marxista auténtica, que parte de la realidad concreta, tal cual ella



se presenta, para poderla transformar. Demuestran además no haber entendido aquel concepto de que el proletariado al liberarse liberará a todas las demás clases populares, entre las que se encuentra precisamente la que ellos integran. Es decir, serán conducidos y no conducirán a la clase obrera como pretenden.

Si bien las primeras luchas del proletariado de fines del siglo pasado y principios de éste son importantes y están incorporadas al acervo histórico del Movimiento Obrero, junto a todas las posteriores que integran el proceso de desarrollo de la conciencia del proletariado, no existe hasta el presente sin embargo ninguna que pueda compararse con la importancia histórica del 17 de Octubre.

Sean cuales fueren las fuerzas actuantes en la dirección del proceso que desembocó en la acción de masas que dio significado a esta fecha, ésta existió y fue el producto concreto de las luchas de clases teniendo el carácter de una verdadera insurrección y orientándose en el mismo sentido de la historia. Además de su origen, que marcó la incorporación masiva al proceso político de un joven proletario producto de la migración interna, su repercusión fue tan importante que se extiende hasta el presente. Tanto la estructura económica del país como la superestructura política sufrieron profundas modificaciones que nos permiten calificar al proceso iniciado el 17 de Octubre como la puesta en marcha de la revolución nacional democrático burguesa en la Argentina, la que indudablemente se frustró por la traición a la burguesía, que probó terminantemente su incapacidad para hacer realidad las tareas de su propia revolución, en esta etapa histórica signada por la presencia revolucionaria del proletariado. Indudablemente que todos estos hechos no pueden explicarse a través del mero manejo de "algunos desclasados" por "fuerzas fascistas", ni ubicarse en el mismo nivel de las luchas reivindicativas por importantes que éstas sean.

Eso implicaría desconocer o negar la dialéctica histórica dado el profundo cambio producido en la correlación de clases a partir de ese hecho de masas.

Cremos que está suficientemente demostrado, por sí hacia falta, la importancia histórica del 17 de Octubre y su carácter esencialmente positivo. Levantamos su significado como un jalón esencial en las luchas revolucionarias de nuestro país, en marcha hacia el cumplimiento de los objetivos históricos del proletariado.

LA REVOLUCION RUSA CHINA: LA VICTORIA



Lenin

El 25 de octubre de 1917 se producía un hecho que abría una nueva etapa histórica para la humanidad. Se concretaba la primera revolución proletaria iniciando la era del socialismo. Se cumplía así la predicción de Carlos Marx, que anunció la necesaria llegada al poder de la clase obrera, pero por supuesto no con el carácter de una revelación mística o sobrenatural, sino como producto del estudio científico de la historia, que en adelante dejaría de ser una simple acumulación de anécdotas para elevarse a la categoría de ciencia.

Debieron pasar largos años para que se concretara la primera victoria del proletariado, después de pasar por el glorioso anticipo de la Comuna de París ahogado en sangre por la reacción burguesa. Sobre la base de esta experiencia se pudo definir la necesidad del desarrollo de una dirección política revolucionaria de la clase obrera y se precisaron sus características. Lenin fue el artífice de la concepción del partido revolucionario del proletariado y de sus modos fundamentales de acción. Completó además la caracterización del capitalismo hecha por Marx, a través del estudio de su etapa superior, el imperialismo. Estos como otros aportes teóricos de gran importancia permiten ubicarlo como el continuador de su obra. Sus calidades de político revolucionario no eran menores que las de teórico, encontrando ambas su síntesis en la tarea de dirección del partido que condujo a la victoria al proletariado ruso marcando un hito fundamental en la historia de las luchas de clases.

La revolución se cumplió en un país atrasado, sometido al despotismo zarista y dominado por el imperialismo. Las profundas contradicciones que existían en una socie-

dad con estas características determinaron la crisis del aparato de poder de la autocracia zarista frente a las exigencias de la guerra mundial de 1914-18, en la que participó como integrante de la alianza que se batió con Alemania. La parálisis de la producción y la dramática situación del ejército en el frente, fueron el punto de arranque de la insurrección obrera que terminó con el zarismo. Ya en 1905 la guerra ruso-japonesa había generado una crisis semejante y la sangrienta represión había provocado grandes luchas insurreccionales cuyo fracaso no sería más que el preludio de la gran revolución de 1917. Esta se desarrolló en dos etapas. La primera, prácticamente espontánea, que dio por tierra con el zarismo, se cumplió en febrero de 1917 y se caracterizó por la constitución de consejos de obreros, soldados y campesinos —los Soviets— entregándose el poder a un gobierno provisional con hegemonía de las fuerzas burguesas. La segunda fue el resultado de la acción del partido bolchevique, encabezado por Lenin y Trotsky recién llegados del exilio, en favor de la toma del poder por los soviets de obreros soldados y campesinos, la finalización de la guerra y la división de la tierra. Estas consignas fueron paulatinamente asumidas por las masas, hasta producirse el vuelco a favor de los bolcheviques reflejado claramente en la elección de Trotsky como presidente del Soviet. La insurrección fue el broche.

El joven poder socialista debió enfrentar la reacción del ejército blanco, zarista, sostenido desde el exterior y la intervención directa de las tropas de Inglaterra y Japón. Para ello debió organizarse un ejército revolucionario que pudiera enfrentar la intervención extranjera y la reacción interna a lo largo de una guerra revolucionaria que duró varios años y que permitió finalmente la consolidación del Estado Soviético de obreros y campesinos. El forjador del Ejército Rojo fue Trotsky, que lo condujo a la victoria contra los enemigos de la revolución.

La pequeñez del proletariado y el pobre desarrollo de las fuerzas productivas, frente a la enorme gravitación del campesinado de mentalidad pequeñoburguesa, permitió consolidarse en la dirección del primer estado obrero a una burocracia contrarrevolucionaria encabezada por Stalin que asumió el poder a la muerte de Lenin. Esta detuvo y deportó a Trotsky, asesinando más tarde en su exilio en México.

A pesar de ello, el colosal desarrollo de la sociedad soviética, que en unas décadas conquistó los niveles alcanzados por los grandes países capitalistas en varios siglos, probó incuestionablemente, la superioridad del sistema socialista sobre la irracionalidad del capitalismo. Tenemos el deber de denunciar la traición de la actual burocracia revisionista soviética, heredera del stalinismo, al par que defender la base obrera del Estado Soviético.

El 1º de octubre de 1949, poco después de la entrada del Ejército de Liberación en Pekín, una impresionante multitud asistió en la Plaza Tien An Men de la vieja capital imperial a la proclamación de la República Popular China y de Mao Tse Tung, como su Presidente.

La influencia de la Revolución Rusa aceleró el desarrollo del proceso en China. En 1921 fue creado el partido actuando en un Frente con el Kuomintang, nacionalista. El oportunismo de la III Internacional dirigió por el stalinismo, y de la dirección del partido encabezado por Chen Thu Siu, fue la causa del desastre de 1927, pues la subordinación al Kuomintang facilitó el golpe contrarrevolucionario y la sangrienta represión. Luego se impuso la línea de Mao en la dirección, que se apoyaba en la importancia del campesinado.

Siglos de opresión feudal y de brutal dominación imperialista y una larga y rica historia de lucha por la liberación quedaban atrás. En un país eminentemente campesino, la clase obrera a través de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, había sido la fuerza dirigente capaz de nuclear en su trono a las demás clases populares en un frente único de liberación para sostener una extensa y dura guerra revolucionaria que culminó en la victoria total contra los enemigos del pueblo: las clases explotadoras internas y el imperialismo.

Tanto la Revolución China como la de Viet Nam ya triunfante sobre la agresión yanqui y la reacción interna, son ejemplos sobre el papel irremplazable del partido de clase en las luchas de liberación o en los procesos revolucionarios nacionales en general, frente a los planes que pretenden subordinar a la clase obrera bajo direcciones burguesas mediante la maniobra de ocultar la diferenciación de clases dentro del frente revolucionario. Hay que tener en cuenta que en la etapa actual del proceso revolucionario mundial las luchas por la concreción de los objetivos de la revolución nacional y de la liberación sólo pueden ser conducidas hasta las últimas consecuencias por la clase obrera a través de su partido de vanguardia y la aplicación del marxismo al desarrollo de una línea política y una estrategia justas, e igualmente sólo pueden ser concebidas como un paso hacia el socialismo y una sociedad libre de toda forma de explotación. Por lo tanto, sólo pueden ser conducidas por el partido de vanguardia de la clase obrera, a través de un frente con las demás clases populares, en el que debe mantener la hegemonía en todas las etapas de la lucha.

El aporte más importante de la Revolución China, que recién comienza a ser asimilado por las fuerzas revolucionarias, es la sistematización de la lucha armada popular, instrumento fundamental para construir el ejército del pueblo y destruir



Mao Tse Tung

el sostén armado de las clases reaccionarias.

La lucha contra el revisionismo soviético, forma actual del reformismo en las filas proletarias, que es una tarea esencial de todos los revolucionarios marxistas consecuentes, cuenta con el inestimable aporte de la posición de los compañeros chinos. Dejamos en claro, sin embargo, la necesidad de profundizar el esclarecimiento de las razones de fondo que condujeron al primer estado obrero a la degeneración burocrática de su dirección, proceso que se inicia con el dogmatismo stalinista, que es el antecedente inmediato del actual revisionismo.

Valoramos el sentido general positivo de los objetivos de la nueva etapa de la revolución china iniciada en 1966 con la Revolución Cultural Proletaria, lo mismo que el rico proceso de desarrollo de la conciencia política de las masas puesto en marcha, pero dejamos sentadas nuestras reservas sobre algunos aspectos no clarificados totalmente de ese proceso, como la gran gravitación del ejército y otras capas de la población no precisamente proletarias en la dirección del mismo, lo que se refleja en la constitución del nuevo Comité Central surgido del último Congreso, lo mismo que otras manifestaciones que no aparecen con la necesaria claridad. Por sobre todos los aspectos parciales saludamos a la extraordinaria gesta revolucionaria que ha abierto enormes posibilidades al desarrollo del pueblo chino, y ha hecho aportes fundamentales a la revolución proletaria mundial.



COMPANERO

Director: M. PEREZ